

nea, particularmente de la referente a la Doctrina Social de la Iglesia.

J. L. Illanes

José I. GONZÁLEZ-FAUS - C. DOMÍNGUEZ - A. TORRES-QUEIRUGA, «*Clérigos*» en debate, ed. PPC, Madrid 1996, 230 pp., 12, 8 x 21

El contenido del libro es una crítica incisiva y documentada, desde las perspectivas teológica, psicoanalítica y eclesial, al *Clérigos* de E. Drewermann. Subrayaría la referencia primermundista que J.-I. González-Faus le descubre. Las observaciones metodológicas que le endosa C. Domínguez-Morano. Y el tríptico «psicograma-patograma-reforma» en cuyo centro aproximado le coloca A. Torres-Queiruga. Parecen detectar los autores un afán por arreglar con una mano lo que destruye con otra. Y advertir que en el mundo clerical no todo lo posible es siempre real.

La valoración del libro ha de incluir un agradecimiento por la «traducción» del *Clérigos* —por así decir— del español al castellano (cfr. J. Rico, *Reseña*, en «Seminarios» 42 [1996] 520). Un convenir en la distinción de los consejos evangélicos aplicados al sacerdote secular o a la vida consagrada; y en la superación de la dialéctica *razón-fe* y *técnica-fe*. Se guarda también un sereno equilibrio entre *sociedad-individuo*, *comunidad-persona*, e *institución-carisma*. Pero respecto al don-«ley» del celibato es claro el consenso con E. Drewermann y el disenso con la Iglesia. Me ha parecido ver una determinada interpretación del delicado *ex sese non autem ex consensu ecclesiae* en el fondo de la solución aportada: el celibato voluntario (cfr. pp. 32, nota 14; 157).

Una propuesta para el diálogo consistiría en extender el debate a cuestiones como la dimensión universal del sacer-

docio, relacionada con una prudente y justa distribución del clero. En Latinoamérica, ejemplo varias veces citado, son bastante numerosas las «comunidades sin pastor» (argumento anticelibatario), a la vez que las vocaciones celibatarias sin formador; mientras que en Europa se oye hablar con frecuencia de sacerdotes sobrantes. Los expertos en espiritualidad dirían que el clero diocesano tiene efectivamente problemas cuando es numeroso, y que muchos dejan de serlo cuando toma conciencia de su *sollicitudo omnium ecclesiarum*. También explanan los espirituales la relación ontológica y *psicológica*, sacramental y moral, del sacerdote con Cristo (*Pastores dabo vobis* 72d).

P. J. Simón-Ezquerro

Fernando VALERA SÁNCHEZ, *En medio del mundo. Espiritualidad secular del presbítero diocesano*, S. E. Atenas, Madrid 1997, 206 pp., 13 x 21. ISBN 84-7020-418-1

El libro se ocupa de la dimensión secular del sacerdote desde la perspectiva de la espiritualidad. Tiene dos partes: en la primera trata de los «aspectos teológico-espirituales de la secularidad del presbítero». La segunda presenta algunos aspectos para «la espiritualidad del presbítero en el mundo de hoy».

Para el autor «hoy el problema no aparece tanto en lo que supone la identidad teológica como en lo que sería la configuración espiritual del sacerdote» (p. 35). Esta configuración de la vida espiritual tendría las siguientes dimensiones: la relación con la persona de Cristo y su misión redentora; el servicio al mundo y a los hombres en la comunidad eclesial; el amor al mundo como creación, historia y cultura; el diálogo con el mundo; la cruz y la pobreza; la «experiencia de Dios»; la experiencia propia; la sacramentalidad del ministerio (pp. 37-41).

La identidad teológico-espiritual del ministerio proviene de la realidad sacramental que define el sacerdocio. Como el sacerdocio de Cristo es «totalizante» (todo su ser queda polarizado por los afanes salvíficos del Padre y la liberación integral del hombre), también el presbítero trabaja incansablemente por el misterio de la Iglesia «en el mundo sin ser del mundo». De este modo, las coordenadas de la secularidad del sacerdote serían: el valor de lo creado por Dios; el valor central e irrepetible del hombre y la cultura; el modelo de Cristo en la relación con el mundo; la secularidad como dato no meramente sociológico, «sino profundamente teológico»; la realidad del pecado y sus consecuencias para el mundo; la configuración del presbítero con Cristo; la misión de la Iglesia como marco tanto de la secularidad como de la espiritualidad del presbítero; la Iglesia local, «donde la relación con el mundo se concreta»; la relación entre el Evangelio y la historia social y cultural (cfr. pp. 62 ss.).

El libro está bien organizado, posee cualidades de claridad y diagnósticos ciertos que, sin duda, ayudarán enormemente a los sacerdotes. El autor logra transmitir entusiasmo auténtico para la existencia sacerdotal. En cuanto a aspectos más discutibles sólo haríamos aquí una breve observación.

Respecto de la relación con la Iglesia local explica el autor que «el sacerdote diocesano secular tiene en la Iglesia particular el lugar básico de pertenencia», teniendo en cuenta que «el término jurídico de esta pertenencia es el de 'incardinación'» (p. 88). En esto estribaría el «carisma» propio del sacerdocio secular. Esta relación de la secularidad del presbítero con su incardinación en la diócesis, nos ofrece algún interrogante. Si toda la vida cristiana y por ello mismo el ministerio sacerdotal se vive necesariamente en el seno de las Iglesias locales y para su edificación en unión con el Obispo local,

entonces el elemento (teológico) de «diocesaneidad» es sencillamente común a todos los presbíteros, también religiosos. En este sentido, no se ve cómo la vivencia *secular* del sacerdocio pueda depender tan directamente de una dimensión canónica como es la incardinación. Más bien la secularidad dice relación a la manera de integrar la realidad secular en la vivencia del ministerio sacerdotal según las *caritas pastoralis* típica del pastor, y no tanto de la condición canónica de tarea pastoral («diocesana», o no) que realice en la Iglesia local.

A la luz de lo anterior, el autor distingue entre la incardinación diocesana, que atribuiría un «marco de vida» al presbítero secular; mientras que para los demás presbíteros la Iglesia local sería una «plataforma de quehacer» (pp. 88. 92). Desde consideraciones de antropología bautismal, eclesiológicas y sacramentales del ministerio sacerdotal no se ve bien a dónde apunta esta distinción (no puede ser la de afirmar una «ciudadanía» de segundo grado dentro de la Iglesia local). Esta distinción «psicológica» entre marco de vida o plataforma de quehacer no parece un criterio teológico suficiente para analizar la secularidad del presbítero, pues podría darse ese fenómeno también en sacerdotes diocesanos (de otra parte, ¿qué sucedería con la secularidad de los sacerdotes incardinados en su diócesis que han marchado a trabajar en otras Iglesias durante un tiempo más o menos largo?).

J. R. Villar

Manuel BELDA-Johannes STÖHR, *Estudio y espiritualidad. Textos para la meditación*, Bamberg-Roma 1996, 158 pp., ISBN 3-9801561-1-7

Se trata de una interesante colección de textos de la Biblia, Padres de la Igle-